

EL LÁPIZ QUE ENCONTRÓ SU NOMBRE

Eliacer
Cansino



Ilustraciones de
Federico
Delicado



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2008
Sopa de Libros
Proyecto realizado por: Diego Arboleda
Director editorial: Antonio Ventura
www.anayainfantilyjuvenil.com



El lápiz que encontró su nombre

Eliacer Cansino

Ilustraciones de Federico Delicado

1 INTRODUCCIÓN

El lápiz que encontró su nombre es, en apariencia, una historia iniciática. Sin salir de una habitación, un viaje de superación de sus dos personajes protagonistas: un lapicero desubicado y una niña que empieza a incorporarse al mundo adolescente. Pero solo en apariencia, pues este relato es en realidad una celebración, la celebración de un libro, el diccionario, y una actividad o un gesto, escribir. Que se preparen los lectores para participar de esta fiesta de la cultura en la que no se distingue entre vida, palabras, escritura y estudio, sino que todo está mezclado y todo es disfrutable por igual.

Una fábula moderna, divertida, narrada con ritmo ágil, protagonizada no por animales, sino por los objetos que cualquier lector puede tener en su habitación.

En este relato escribir es jugar y trabajar con las palabras. Las palabras sirven a los protagonistas para comunicarse y también para conocerse a sí mismos. Y hay que ser generoso con lo que se conoce, como lo es el diccionario, el Gran Sabio, porque las palabras sirven de poco si no se usan.

La empatía con el protagonista es inmediata. ¿Quién no ha sentido alguna vez que no encontraba la palabra justa para definir lo que siente? ¿Quién no se ha sentido confuso alguna vez sobre sí mismo? Todos deseáramos, como el lápiz protagonista, poder abrir un Gran Sabio en el que leer nuestra definición.





2 ARGUMENTO

Había una vez un lapicero sin nombre que ni siquiera conocía su función. Se encontraba en el escritorio de una niña llamada Cristina, que no parecía hacerle mucho caso y lo empleaba para separar las páginas de un libro muy gordo al que llamaba el Gran Sabio, pues cuando ignoraba el significado de alguna palabra acudía a él. Aburrido, el lapicero decidió investigar perdiéndose entre sus páginas e iba poniendo nombre a cuantas cosas veía a su alrededor: mesa, silla, ventana, árbol... e, incluso, a aquellas que no parecían existir.

Buscando y rebuscando en el diccionario dio con una que le resultaba familiar: lápiz. Por fin se reconocía. Ahora solo faltaba un afilalápices que le pusiera bien a punto y en disposición de ser empleado. Y lo encontró, pero el afilalápices reprochó al lapicero su lenguaje, pues él se llamaba sacapuntas, y nadie era tan redicho ni empleaba palabras en desuso como aquella

Un día, Cristina recibió una llamada que la puso muy contenta. Era su amigo Benito. Cristina apuntó su número de teléfono y dibujó un corazón atravesado con una flecha, escribiendo a cada lado las iniciales C y B. Pero, para hacer todo esto, necesitó un lápiz, nuestro lápiz. Por otra parte, en su ingenuidad, el lapi-

cero pensó que las cifras apuntadas correspondían a su fecha de nacimiento (y no al número de teléfono de Benito) y la B a la inicial de su nombre.

El lapicero pregonaba a los cuatro vientos su alegría. En su celebración se topó con una goma de borrar acurrucada entre libros, que le advirtió de su fatal destino si persistía en ofrecerse a Cristina. Pronto no sería más que una puntita, un lápiz diminuto, y debería hacer como ella, que se había propuesto estar siempre esbelta, prefiriendo esconderse para no ser usada.

El lapicero observó entonces a sus semejantes, reducidos a un cachito de madera, y a esas bolitas de colorines que habían sido en su juventud espléndidas gomas olorosas. En las jornadas sucesivas, cada vez que Cristina necesitaba escribir o dibujar se escondía. Pero, a diferencia de antes, cuando se prestaba a Cristina, ahora se encontraba muy triste y angustiado.

Una noche hubo un apagón en casa de Cristina. A tientas, rebuscando en los cajones, dieron con una vela de cumpleaños. Cogieron la goma que se escondía para no ser usada y clavaron la vela sobre ella a modo de palmatoria. Prendieron la vela, que y le solicitó se dirigió a nuestro lapicero solicitándole un último favor antes de consumirse: debía escribir su nombre, que era Lucinda, en un papel. El lapicero, disciplinado, lo hizo, pero preguntó a la vela si no habría sido mejor permanecer otros tantos años en



el cajón. La vela, muy convencida de lo que decía, aseguró que no. Que su fin era alumbrar, y por ende consumirse, pero que no le asustaba, pues su fin era su felicidad, y no cumplir con él sería su infelicidad y otro tipo de muerte todavía más triste e innoble, morir de pena. El lápiz no se volvió a ocultar, sería feliz escribiendo para la niña.

Un buen día, Cristina preparaba un ejercicio de redacción titulado: «¿Cuáles son las seis personas, animales o cosas que más te importan en la vida?». Ella comenzó a escribir que sus padres y su hermano, sus amigas, su profesora, su canario y... Cristina dudó, faltaba todavía una, y escribió: «También me importa mi lápiz, pues sin él no podría escribir todo lo demás». Este se emocionó.

Pero el lápiz lamentaba no tener un nombre propio y acudió al Gran Sabio. El diccionario no daba crédito, pues carecían sus páginas de entradas que fueran nombres propios. No obstante, buscó, hasta que encontró uno que, por su definición, parecía acoplarse a la perfección a nuestro protagonista: Se llamaría Bambú.

Y Bambú, entusiasmado y muy agradecido, pidió un último favor: que se mantuviera abierto por esa página y le dejase subrayar su nombre. Cristina leyó la palabra y sosteniendo el lápiz entre sus dedos dijo: «Si los antiguos caballeros ponían nombre a sus espadas, ¿por qué una estudiante no se lo va a poner a su lápiz?». Bambú era feliz.

3 AUTOR E ILUSTRADOR

Eliacer Cansino nació en Sevilla en 1954. Desde hace ya algunos años su interés por el mundo infantil y juvenil se refleja en sus libros. Es profesor de Filosofía en un instituto, lo cual le permite mantener un contacto diario con los jóvenes y establecer un diálogo vital y reflexivo. En 1997 recibió el Premio Lazarillo.

Federico Delicado inició su andadura como ilustrador en los años setenta, en una pequeña editorial que producía material audiovisual bastante innovador. Esto le permitió ganar algo de dinero mientras estudiaba Bellas Artes. En la actualidad, trabaja para periódicos, revistas y diversas editoriales de libros infantiles y juveniles. Sus ilustraciones destacan por su versatilidad, su gran valor artístico y su poder de evocación.





4 PERSONAJES

Lápiz

Un lápiz en busca de sentido, o de cómo un lápiz no sabía ni cómo se llamaba o para qué servía, o, si lo prefieren, las penas del joven lápiz. Hay un extraño dilema en este personaje que anda en busca de una conciencia de sí mismo y, por tanto, distinto a los demás. Es también el primero de una serie de personajes-objetos con sentimientos humanos. Porque hay mucho de humano en nuestro lapicero: sus miedos, sus deseos, su curiosidad... Y son esas mismas debilidades las que nos hacen empatizar con el protagonista, involucrándonos en su búsqueda de identidad.

Cristina

Cristina está abandonando la infancia, siente que ya no es una niña y acaba de enamorarse de un compañero de clase. Observamos su vida desde el punto de vista del lápiz, siguiendo su día a día, su cotidianidad.

Goma

Tiene miedo a su destino, que es desaparecer de tanto ser usada. Considera que la felicidad está en esconderse; quizá sea cobardía, pero ella lo enmascara aludiendo a una posible pérdida de belleza si sucumbe a su función.

Vela

Como contrapunto al personaje de la goma, la vela está encantada con su finalidad, llegando incluso a buscar un halo poético a su tarea cuando solicita que, antes de apagarse, su nombre sea escrito. Descubre al lapicero que la felicidad, la realización de uno mismo, no se encuentra en la huida.

Gran Sabio

Es el representante de las palabras y las definiciones. Sirve, por un lado, para que ordenemos el mundo exterior y, por otro, para que nos ordene el mundo interior. A pesar de representar tanto orden, no es una fuerza que se nos imponga: al Gran Sabio se acude siempre y generosamente nos da respuestas, comparte su conocimiento sin pedir nada a cambio.





5 TEMAS Y VALORES

❑ Valor y curiosidad

En este relato la curiosidad es el motor para ponerse en marcha, el afán por conocer y por conocernos. Pero hace falta también valor, por un lado para moverse sin saber qué vamos a encontrar y por otro para asumir lo que podamos averiguar de nosotros mismos.

❑ Soledad y solidaridad

El lápiz se siente solo y Cristina se siente sola también. Al final ambas soledades se encontrarán y surgirá la solidaridad entre ellos. No son amigos, no pueden ni tan siquiera hablarse, pero este relato habla de la solidaridad, que atraviesa todos los obstáculos.

❑ Identidad

El lápiz busca conocerse a sí mismo, la goma huye de su identidad, la vela acepta lo que es, pero no puede evitar ser consumida. El relato, sin maniqueísmos, plantea la importancia de la identidad y las diversas formas de afrontarla.

❑ Diversidad

Esta novela es también un elogio de la diversidad. Las palabras del diccionario son miles, porque en el mundo hay miles de cosas diferentes. No presenta, sin embargo, unas palabras como superiores a otras: todas tienen su lugar en el interior del Gran Sabio.





EL LÁPIZ QUE ENCONTRÓ SU NOMBRE

A C T I V I D A D E S

ANTES

DE LA LECTURA

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA ESCRITURA?

El docente puede explicar a la clase dos ejemplos sobre la importancia de la escritura. Por ejemplo, para transmitir grandes obras literarias, o para diferenciar Prehistoria e Historia. Después, propondrá a los alumnos que escriban cinco ejemplos más que demuestren porque la escritura es algo muy importante.

DIFERENTES FORMAS DE COMUNICACIÓN

El relato que van a leer los alumnos tiene mucho que ver con la comunicación, pero sus protagonistas no son todos humanos. Podemos dividir a la clase en grupos de cuatro integrantes y proponerles que, en una cartulina, dibujen diferentes formas de comunicarse que no sea entre humanos: mundo animal, mundo vegetal e, incluso, el mundo mineral o el mundo mágico.

AMIGOS

Cristina, una de las protagonistas del relato, está justo en el punto de abandono de la infancia y paso a la adolescencia. Podemos proponer a los alumnos que escriban una pequeña redacción explicando qué cambios suceden en la vida de uno en esa fase tan especial.

UN LÁPIZ

El protagonista principal de este relato es un lápiz normal y corriente. Pero nosotros podemos plantear a los alumnos que piensen en el lápiz, la pluma o el pincel de algún personaje histórico relevante: de Colón, de Napoleón, de Goya, etc., y que escriban unas pequeñas líneas desde el punto de vista de ese objeto, qué cosas ha visto o vivido al estar al lado de tan importante personaje.

DESPUÉS

DE LA LECTURA

MUNDO DICCIONARIO

A propósito del Gran Sabio el profesor puede pedir a los alumnos que enumeren tipos de diccionario que conocen. Y posteriormente completar, explicándolos brevemente, aquellos que los alumnos desconocen: diccionarios de la lengua, etimológicos, de sinónimos y antónimos, de idiomas, de uso, de dudas, técnicos, enciclopedias, etc.

APARIENCIAS

Recordando el papel que representa la goma de borrar en este relato, podemos plantear a los alumnos una actividad en torno a lo que pueden llegar a significar las apariencias en nuestra sociedad. Les pediríamos que escriban tres ejemplos en



los que dar importancia a la apariencia nos perjudica, y debatiríamos posteriormente esos casos confrontándolos con problemas graves como la anorexia, el racismo, el clasismo y la xenofobia.

NUESTRO PROPIO DICCIONARIO

A pesar de los múltiples tipos de diccionario que hay, seguro que existen muchas palabras que los alumnos usan y que no aparecen en ninguno de esos tomos. El profesor puede proponer a los alumnos una actividad en la que cada uno de ellos piense en una palabra que utiliza y que no tiene definición en el diccionario. Cada alumno escribiría la definición correspondiente y luego se ordenarían alfabéticamente para componer un diccionario de uso de la clase.

LUZ

En el relato hay un episodio en el que hay un apagón y la familia se ve obligada a recurrir a una vela. Podemos plantear a los alumnos que escriban una breve redacción describiendo cómo imaginan ellos un mundo sin corriente eléctrica, una sociedad en la que nos alumbráramos con antorchas y que la energía la produjera, por ejemplo, un molino, o unos bueyes...



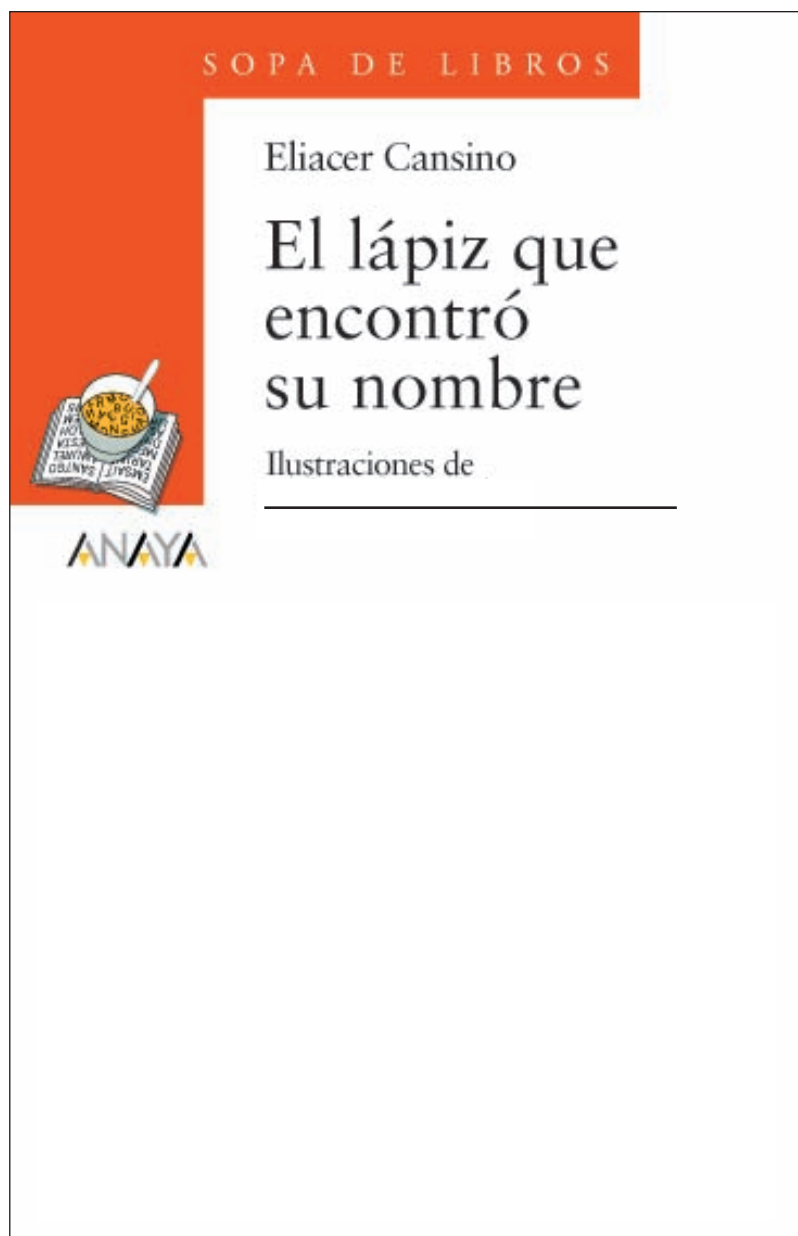
1 ANTES

DE LA LECTURA



EL LÁPIZ QUE ENCONTRÓ SU NOMBRE

A continuación, se reproduce la cubierta del libro que vas a leer, pero le falta la ilustración. Lee el título y realiza un dibujo como si fueras tú el ilustrador.





EL LÁPIZ QUE ENCONTRÓ SU NOMBRE

ANTES 2

DE LA LECTURA

El lápiz protagonista del relato no conoce su nombre, pero... ¿tú conoces realmente el tuyo? Rellena la siguiente ficha sobre tu nombre.

Mi nombre es: _____

Y creo que me lo pusieron por: _____

Si pudiera cambiar de nombre me llamaría: _____

Elegiría ese nombre porque: _____

Cristina, una de las protagonistas de este libro, es un poco desordenada y tiene la habitación hecha un desastre. Explica en unas pocas líneas cómo está tu habitación: ordenada o desordenada.

3 ANTES

DE LA LECTURA



EL LÁPIZ QUE ENCONTRÓ SU NOMBRE

En este relato las palabras son muy importantes y deben estar siempre bien escritas. Revisa las siguientes palabras, que aparecerán en el texto del libro, y escríbelas correctamente. Si tienes dudas búscalas en el diccionario.

Ivernando: _____

Lustrósa: _____

Chachara: _____

Combeniéntemente: _____

Al lápiz protagonista le asusta tremendamente la imagen de un horrible ser: ¡el langostino! Es extraño, pero las cosas que nos asustan a veces son un poco raras. Sé sincero y completa las frases:

Me asusta un poco: _____

Me asusta mucho: _____

Me asusta muchísimo: _____



EL LÁPIZ QUE ENCONTRÓ SU NOMBRE

DESPUÉS 1

DE LA LECTURA

Al inquieto lapicero le encanta buscar en el diccionario el significado de distintas palabras. Imítale y busca en tu diccionario las definiciones de los siguientes términos extraídos del relato.

Germinar: _____

Extasiar: _____

Tenue: _____

Engreído: _____

2 DESPUÉS

DE LA LECTURA



EL LÁPIZ QUE ENCONTRÓ SU NOMBRE

Al final del relato, se pide a Cristina un ejercicio de redacción titulado: «¿Cuáles son las seis personas, animales o cosas que más te importan en la vida?». Cristina ya lo ha terminado. Ahora, es tu turno.



Lee cada una de las siguientes frases y escribe una V si es verdadera, o una F si es falsa.

- El amiguete de Cristina se llama Braulio.
- El sacapuntas se niega a que lo usen por si se oxida la cuchilla.
- En casa de Cristina se produce un apagón porque el padre estaba cambiando una bombilla.
- La vela se llamaba Lucinda.
- Cristina dibuja un árbol.
- El lapicero odiaba al bolígrafo.



SOLUCIONES

Antes de la lectura

FICHA 3

- Hibernando.
- Lustrosa.
- Esbelta.
- Cháchara.
- Convenientemente.

Después de la lectura

FICHA 1

- Germinar: Dicho de un vegetal: Comenzar a desarrollarse desde la semilla. / Dicho de algo moral o abstracto: Brotar, crecer, desarrollarse.
- Extasiar: Embelesar. / Suspender, arrebatarse, captivar los sentidos
- Tenue: Delicado, delgado y débil. / De poca sustancia, valor o importancia.
- Engreído: Dicho de una persona: Demasiado convencida de su valer.

FICHA

F / F / F / V / V / V